

## RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA

Nació en San Luis Potosí, S. L. P., el 9 de octubre de 1919.

Humanista, bibliógrafo. Ha dirigido con acierto la Biblioteca Pública de su Estado, así como la valiosa publicación: *Fichas de bibliografía potosina*. A él se deben: *Bibliografía del Sr. Pbro. Dr. D. Ricardo de Anaya* (1946); *La erección de la Diócesis de San Luis Potosí* (1947); *Ensayo de Estadística Eclesiástica potosina* (1945); *Bio-bibliografías potosinas*; *Las cabezas chatas en la región de Cerritos, S.L.P.* *La fundación de San Luis Potosí*; *El problema del clero indígena en México durante la dominación española*; *Notas para una bibliografía Guadalupeña*; *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*; *El Santuario Convento de Charcas, S.L.P.*; *Biografía de Manuel José Othón*; *Erección y Bula de Erección de la Diócesis de San Luis Potosí*; *Epistolario de Manuel José Othón* (en prensa); *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca de la Universidad Autónoma de S.L.P.* (en prensa) y muchos artículos históricos, bibliográficos y literarios en diarios y revistas.

Fuente: Rafael Montejano y Aguiñaga. *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria, 1953. 167 p. Ils. Mapas. p. 12-23.

### SAN LUIS POTOSI

La ciudad de San Luis Potosí era, cuando los españoles llegaron a ella, asiento de una congregación de indios cuachichiles. Se llamaba Tangamanga, vocablo huasteco que significa lugar de agua y oro, nombre tomado quizá por las riquezas del vecino cerro de San Pedro y por los dos ríos que corrían al norte y sur de la ciudad.

En el descubrimiento y fundación de San Luis tomaron parte fray Diego de la Magdalena y el capitán Miguel Caldera. Aquél se internó por esta región cristianizando a los indios, hacia el año de 1583; éste, con el fin de apaciguar a las belicosas tribus chichimecas, llegaba a Mexquitic, al noroeste de la ciudad, en 1587. En este mismo lugar de Mexquitic establecieron luego —1590— su convento los religiosos franciscanos.

Meses después, el 2 de noviembre de 1592, llegaban al pue-

blo de San Miguel Mexquitic Tepetipaque las familias tlaxcaltecas que el virrey don Luis de Velasco, el segundo, mandaba a poblar el norte de la Nueva España. Una parte de esas familias se instaló en esta ciudad, fundando el barrio de Tlaxcalilla. Pero la fundación legal de San Luis data del 3 de noviembre de 1592.

El origen de la ciudad se encuentra en el vecino y rico mineral del cerro de San Pedro, al oriente de San Luis. Fray Francisco Franco, guardián del convento de Mexquitic, tuvo noticia por un cuachichil de esas fabulosas minas; la comunicó al capitán Caldera, y éste comisionó para el descubrimiento del mineral a Gregorio de León, a Juan de la Torre y a Pedro de Anda. El descubrimiento tuvo lugar el 4 de marzo de 1592. Pedro de Anda bautizó el lugar con el nombre de San Pedro del Potosí, en honor del santo de su nombre y en memoria de las famosas minas del Potosí en Bolivia.

Al poco tiempo, debido a la escasez de agua, los pobladores del cerro de San Pedro se vieron en la necesidad de bajarse al valle, ocupando la congregación cuachichil de Tangamanga, situada en el lugar donde ahora está la universidad. Para ello los indios allí residentes fueron removidos al norte de la ciudad, al actual barrio de Santiago del Río. A la nueva fundación se le llamó Pueblo de San Luis Minas de Potosí. El capitán Caldera y Juan de Oñate organizaron el gobierno y traza de la ciudad el día 3 de noviembre de 1592, fecha de la fundación legal.

Al señuelo del oro llegó gente de todas partes, y el pueblo de San Luis progresaba rápidamente. No obstante los hundimientos habidos en las minas de San Pedro hacia 1608-1622, que amenazaban la extinción del recién fundado pueblo, San Luis había producido hasta esos años unos 16 millones de pesos. Para el año de 1631 era, en riqueza e importancia, la tercera ciudad del virreinato.

El 30 de mayo de 1656 el virrey, duque de Alburquerque, concedía al pueblo de San Luis y Minas del Potosí el título de ciudad, confirmado después, a 17 de agosto de 1658, por el rey Felipe IV. Las armas que se le dieron eran un cerro —el de San Pedro— en campo azul y oro, con dos barras de plata en éste, y oro en aquél y dos sobre la cima del cerro la imagen de San Luis, rey de Francia. Además la ciudad recibió el derecho de formar ayuntamiento y tener ordenanzas. El

alcalde mayor de San Luis gozaba de especiales privilegios y su jurisdicción era sumamente extensa.

El título de ciudad, naturalmente, aumentó su prestigio. Las minas seguían en bonanza; se había fundado —1621— el Colegio de la Compañía de Jesús; ya antes, en 1611, los juaninos habían abierto su hospital de San Juan de Dios. San Luis Minas de Potosí se convertía en la capital del norte de la Nueva España, pues su jurisdicción llegó a comprender las provincias de Coahuila, Nuevo Santander y el Nuevo Reino de León, llegando hasta Tejas y Luisiana. Tal era la Muy Noble y Leal Ciudad de San Luis Minas del Potosí.

Todo el siglo XVIII fue de continuada prosperidad. La ciudad manifestaba su opulencia en la magnificencia de sus iglesias; a más de las ya existentes se iban levantando otras, como el Carmen, Aranzazú, etc.; excelentes pinturas adornaban la arquitectura religiosa, bullía un activo comercio y se multiplicaban las construcciones civiles. En la jurisdicción de la intendencia de San Luis, la más extensa de todas las de la Nueva España ..... millones las minas de Catorce, Ramos, Charcas, Pinos, Guadalcázar y Cerro de San Pedro. La paz de este siglo fue turbada por los famosos tumultos habidos en la ciudad en 1767 con motivo de la expulsión de los jesuitas en la primera cuadra de la calle de Francisco I. Madero —un tiempo llamada así, de Los Tumultos— donde se amotinaron los vecinos del cerro de San Pedro, Armadillo y otros puntos; tumultos que fueron drásticamente apaciguados por el visitador Gálvez.

El movimiento de independencia tuvo fuerte resonancia en esta ciudad. En la no muy distante hacienda de Bledos se encontraba Calleja cuando recibió la noticia de la insurrección, el 19 de septiembre de 1810. Al principio del siguiente mes ya habían caído aquí los protomártires potosinos de la independencia, siendo ellos los religiosos Othaegui y Pérez. Después, en noviembre siguiente, los también religiosos Herrera, Villerías y Zamarripa, ayudados por el capitán de lanceros Sevilla y Olmedo, tras una breve revuelta, habiéndose pronunciado a favor de la independencia, se apoderaron de la ciudad.

Las guerras insurgentes detuvieron el progreso de San Luis. Pronto reaccionó. Hacia 1815, en el cercano pueblo de Armadillo empezó a trabajar la primera imprenta habida en San Luis, por industria de los hermanos Infante, ilustres graba-

dores e impresores. Luego se consumó la independencia y hubo relativa paz. En 1826 el presbítero doctor don Manuel María de Gorriño y Arduengo fundaba el colegio Guadalupano-Josefino, actualmente seminario conciliar; en febrero de 1828 salía a la luz el primer periódico potosino titulado *El Mejicano Libre Potosinense*.

Durante la guerra contra los Estados Unidos, San Luis prestó amplia cooperación. De igual manera participó en las guerras de la intervención francesa; aquí murió el joven y aguerrido conservador general Luis G. Osollo; y por dos veces, en 1863 y 1867, San Luis fue la capital de la república. Aquí estaba Juárez cuando firmó la sentencia de muerte de Maximiliano, Miramón y Mejía.

En lo eclesiástico, durante siglos, la ciudad de San Luis Potosí fue parroquia, dependiente de la mitra de Michoacán. En 1854, después de larguísimas gestiones que duraron más de medio siglo, se erigió la diócesis de San Luis Potosí, con sede en esta ciudad, siendo su primer obispo el señor doctor don Pedro Barajas.

En 1849 se fundó la Escuela Normal para Profesores. En 1859 se abrió el Instituto Científico y Literario, convertido en universidad en 1923.

La época porfiriana protegió el auge de la ciudad. Por entonces se construyeron magníficos edificios, descollando la restauración y adorno del Palacio Episcopal —actual Palacio Municipal— donde el ilustrísimo señor doctor don Ignacio Montes de Oca y Obregón reunió una gran biblioteca y primorosas obras de arte; se terminaron las construcciones del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y catedral; se hizo la presa de San José, y en 1888 se inauguró el ferrocarril.

Cuando Francisco I. Madero estuvo prisionero en la cárcel de esta ciudad, aunque no dio a luz ni firmó aquí el famoso Plan de San Luis, ciertamente lo forjó, publicándolo el mismo mes de octubre de 1810, en San Antonio, Texas.

La revolución con sus actos vandálicos destruyó mucho en los saqueos. La ciudad detuvo su progreso. Pero en estos últimos años ha tomado nueva vida, reanudando su honrosa tradición. San Luis ha dado a la patria héroes, literatos y artistas: el honrado insurgente Mariano Jiménez, el presidente Mariano Arista, el valiente soldado Damián Carmona, el constituyente Ponciano Arriaga; los poetas Francisco González Bocanegra, autor del Himno Nacional; Ambrosio Ramírez,

traductor de Horacio; Manuel José Othón, el gran cantor de la naturaleza; el físico e inventor Francisco Estrada; los historiadores Francisco Peña, Manuel Muro, Julio Betancourt y licenciado Primo Feliciano Velázquez; el extraordinario músico Julián Carrillo, autor de la teoría del sonido 13, etc.

La ciudad de San Luis Potosí suma a sus riquezas agrícolas, comerciales e industriales, una recia y rica tradición cultural. Ella empieza, casi, con la fundación del Pueblo y Minas del Potosí. Fueron los misioneros los creadores y sostenedores, cuando menos por dos siglos, de ella. En los no pocos conventos de la ciudad los religiosos cultivaban las letras, redactaban sus manuscritos —todavía se conservan algunos en la Biblioteca de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí— e impartieron los saberes. Aquí el cronista Arlegui preparó el material para su *Crónica de la Provincia de Zacatecas* y para la *Bibliografía de Eguirra y Eguren*. En sus templos la iglesia prestaba generosa acogida a los artistas: Vallejo, Nicolás de Torres, Rodríguez Juárez, Tres Guerras y otros, que los embellecieron con notables producciones. Hacia 1610 o 1615 el cronista fray Diego Basalenque instituyó estudios de gramática para los niños del pueblo “que no lo había”; por 1623 los jesuitas fundaban un colegio —donde actualmente está la universidad—, cuyo primer rector fue el R. P. Luis Molina, sobrino del celeberrimo teólogo español del mismo nombre, colegio que permaneció abierto hasta 1767. A medio siglo XVIII, de Morelia, ciertamente, y quizá del Conservatorio de las Rosas, según fundada hipótesis del maestro Bernal Jiménez, vino el personal que se encargó del Beaterio o Colegio de Niñas de San Nicolás.

Después de la Independencia, hacia 1825, el arquitecto Tres Guerras construía el Teatro Alarcón. En 1826, gracias al empeño del primer gobernador del estado, don Idefonso Díaz de León, y del presbítero doctor don Manuel María de Gorriño y Arduengo, ilustre sacerdote, gran patriota y filósofo y literato, se abrió el Colegio Guadalupano Josefino, plantel de enseñanza superior. Este colegio, al erigirse la diócesis, pasó a depender de la iglesia, y en tiempos del ilustrísimo señor Montes de Oca se destinó exclusivamente para la formación del clero. Por sus aulas pasaron los mejores literatos que ha dado San Luis. Allí estudiaron Manuel José Othón, Ambrosio Ramírez, Juan N. Ruelas, Francisco de A. Castro, Primo Feliciano Velázquez, etc. El Instituto Científico y Literario se

fundó en 1859 habiéndose formado en él eminentes profesionistas.

La Reforma, al confiscar los bienes de la Iglesia, destruyó y dispersó muchas obras: las ricas bibliotecas conventuales, bien dotadas de interesantes manuscritos —algunos de ellos citados por Beristain— desaparecieron por completo; los archivos de las órdenes religiosas se dispersaron: se mutilaron varios edificios: buen número de esculturas, pinturas y objetos de orfebrería fueron destruidos o robados.

El siglo XIX y principios del XX fue testigo de un florecer cultural no igualado. Esa época la llenaban los nombres del ilustrísimo señor Montes de Oca, insigne humanista, traductor y orador; Manuel José Othón, Ambrosio Ramírez, P. F. Velázquez Peña, Mauro Castro, Carrillo, Otero y otros más. Se formaban sociedades culturales y científicas para fomentar la cultura; se publicaron varias revistas literarias y se editaron obras que, aún hoy, conservan su valor.

En la actualidad los grupos culturales Taller de Estilo, Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana y Junta Auxiliar Potosina de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, sostienen y desarrollan la tradición cultural de San Luis. El primero publica —va en siete años— la revista de cultura *Estilo*, edita libros de autores potosinos y organiza cursillos y conferencias sobre historia, filosofía y literatura; el segundo, con la colaboración de los socios de número residentes en la ciudad de México, presenta conferencias sobre diversos temas y organiza exposiciones; el tercero, se dedica al estudio de asuntos regionales. En 1952 la universidad empezó a publicar su revista *Cuadrante* y la biblioteca de la misma su boletín *Fichas de Bibliografía Potosina*.

Las Galerías Capi llevan tres años de presentar, con cierta periodicidad, exposiciones de artes plásticas, conferencias y conciertos. En el recientemente transformado Teatro de la Paz se construyeron dos salones para exposiciones y conferencias. En noviembre de 1951 la Junta Auxiliar Potosina de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística inauguró su biblioteca Manuel Muro. Un año después se inauguraba el Museo Regional Potosino, con una excelente colección arqueológica.

San Luis, llamada la Ciudad de los Jardines, en los últimos años ha visto embellecer sus paseos públicos con varios monumentos, en su mayor parte del escultor Joaquín Arias.

En el terreno del arte, San Luis guarda numerosos y preciosos ejemplares de pintura, escultura y arquitectura. Se conservan lienzos de Antonio de Torres, de Correa, de Alcívar, de Rodríguez Juárez, de Morlete, de Cabrera y de Vallejo, en las iglesias de San Francisco, del Carmen, de Tercera Orden, de Catedral y de la Compañía. En la iglesia de Santo Domingo, Fernando Leal pintó hace poco un fresco de estilo moderno. Del mismo autor hay otros frescos en la nueva estación del ferrocarril.

Las iglesias ofrecen varios ejemplares de escultura, especialmente de estofados coloniales y también de numerosas obras de arte menor. En estos géneros, desgraciadamente, se perdieron muchas piezas por la Reforma, la Revolución y la persecución religiosa de 1926-1930.

Es en la arquitectura donde la ciudad presenta originales y valiosos ejemplares. La cantera de la sierra de San Miguelito, empleada en abundancia, facilitó las obras de arte. Las obras maestras se hicieron dentro del barroco, pero con ciertas peculiaridades propias del lugar. En la arquitectura civil, de la cual quedan pocos ejemplares ya, lo característico es, además de la nobleza de proporciones, la ménsula que sostiene el balcón, "una verdadera repisa con relieves esculpidos". En la arquitectura eclesiástica es característica la sacristía en forma de U, abrazando el altar mayor y, en los mejores ejemplares, el costillón de las cúpulas no en la arista, sino a la mitad del gajo recubierto de azulejos. Aranzazú es un original ejemplar de capilla cruciforme, con cúpula y pilastras estípites policromadas. La sacristía de San Francisco, recién restaurada, es singular, con su cantera rosa tallada, con sus pinturas y con sus estofados. La fachada del Carmen descuella por su audacia y dinamismo. La manía neoclásica destruyó varios retablos de auténtico barroco, tallados y sobredorados, como los de San Agustín, San Francisco, Catedral y Loreto; pero todavía se conservan los del Carmen y parte del de Loreto.

El neoclásico tuvo algunas manifestaciones en las iglesias, principalmente en los altares. Donde lució con libertad fue en la arquitectura civil, ofreciendo obras delicadas en las grandes casas, como el Palacio de Cristal, el Palacio Monumental y el Teatro de la Paz.

En la actualidad, casi exclusivamente, se usa el estilo moderno en la construcción de edificios y de casas. Pero todavía no se ha llegado a dar la obra maestra.